

BIALIK, EL MAS GRANDE POETA HEBREO  
CONTEMPORANEO \*

*A modo de exordio*

LA organización de este acto bajo los auspicios de la Amistad judeo-cristiana y del benemérito Centro de Estudios judeo-cristianos (Arzobispado de Madrid), que dirige el joven y activo sacerdote, al par que docto escriturista, Dr. Vicente Serrano, dos entidades gemelas, aunque autónomas, requiere tal vez una explicación sobre la relación entre el tema de la presente disertación y el área específica de las actividades culturales de dichas entidades, *los estudios judeo-cristianos*, es decir lucubraciones que representan siempre un puente cultural y de simpatía sentido entre ambos mundos e ideologías ancestrales, tan estrechamente vinculados, lejos de cualquier mira política, de esas que tanto empañan a menudo, o al menos complican, las relaciones humanas, y siempre en la alta esfera de las ideas y sentimientos, quintaesencia de los más preciados valores.

Si el alma humana, según célebre frase, es “naturalmente cristiana”, cuando no solamente está ungida por la gracia poé-

---

\* Texto de la conferencia pronunciada por el Dr. D. David Gonzalo Maeso en el acto organizado por la asociación “Amistad Judeo-Cristiana”, en el Centro del Oriente Cristiano, de Madrid, el día 20 de noviembre de 1973, como homenaje al poeta judeo-ruso Háyym Nahmán Bialik (1873-1973), en el primer centenario de su nacimiento.

tica, uno de los más amables vínculos de solidaridad y adhesión, como lo estuvo en grado sumo el alma de Bialik, sino que además y sobre todo éste en sus escritos es un pensil de esencias bíblicas, la conexión con nuestro mundo cristiano no puede por menos de ser íntima y profunda. La Biblia será siempre el paradisiaco lugar de encuentro de cristianos y judíos, y aún de todos los espíritus selectos y hombres de buena voluntad; y, yendo de la mano y bajo la auras de la inspiración de un altísimo poeta, ese encuentro forzosamente ha de ser halagüeño y beneficioso.

Por otra parte, quiero significar nuestra más cordial gratitud a este *Centro del Oriente Cristiano* por la generosa hospitalidad que nos otorga, otro arco de paz y confraternidad en su doble proyección, oriental y cristiana.

#### *Esbozo biográfico.*

Hace este año justamente un siglo —se cumplió el 9 de Enero— en Radi, (Polonia), pequeña aldea del inmenso imperio de los Zares, no lejos de Zitomir, capital del gobierno de Wolinia, enclavada en la región de Ucrania, vino al mundo uno de los más grandes poetas de los últimos tiempos, el máximo del pueblo hebreo desde la gloriosa pléyade hebraicoespañola del Medievo, *Hayyim Nahman Bialik*<sup>1</sup> Nacido en el seno de una fami-

<sup>1</sup> *Hayyim Nahman Bialik*: dos nombres netamente hebraicos, el segundo patronímico, es decir el nombre del padre, según la usanza moderna en la onomástica hebrea, y un tercero, el apellido, seguramente ruso o polaco, acorde con el lugar de nacimiento del poeta y residencia desde antiguo de sus ascendientes. *Byalistok* es una ciudad importante, situada al NE de Polonia, que desde fines del siglo XVIII (1795 hasta la conclusión de la Guerra Europea, o I Guerra Mundial, estuvo anexionada a Rusia, fecha en que se convirtió en república independiente, y en esta situación quedó hasta principios de la segunda (1939). Aquella ciudad desempeñó un importante papel en la historia del judaísmo ruso (vid. *Encyclopaedia Judaica*, 1971, t. 4, cols. 805-811, sobre todo el apartado "Holocaust period", cols. 807-810). Biala es el nombre de cierta ciudad de Polonia, y también de otra localidad situada en la Galitzia, al SE del país de Vístula.

El nombre oficial del padre del poeta era Hirsh Bialik, y la madre llamábase Dinah Priva. Ambos esposos contrajeron matrimonio siendo viudos.

Entre los judíos tradicionalmente gozaban de especial distinción las hijas de los rabinos como futuras esposas, entre otras razones, quizá por estimarse que los

lia humildísima, que a pesar de su aislamiento de la comunidad judaica —dos únicas familias de su estirpe moraban en la localidad— conservaba religiosamente las patrias tradiciones, en un ambiente familiar hasídico, fue ungido en grado eminente desde la cuna por el dispensador de todos los bienes y gracias con ese carisma semidivino del numen poético, que será la estrella refulgente de su ascendreada vida. Más aún: Dios le donó una de esas arpas lúgubres que los apesarados cautivos de Judá, allá en la lejanía de 25 siglos antes, suspendían en los sauces lacrimosos cabe los ríos de Babilonia recordando a la amada Sión.

Bialik en el decurso de los doce lustros que duró su fructífera, ya que no dilatada existencia, fue enteramente fiel a su vocación, pese a las múltiples y azarosas dificultades que acibararon su vida, e incluso tomó ocasión de esos tristes azares, tanto personales como los que sufrió con sus correligionarios, para pulsar la cítara y plasmar su dolor, su ira, su rabia desesperada —un género de iracundia más justa y noble que la temperamental del *genus irritabile vatum* horaciano—. Notemos, sin embargo, que su lira no fue monocorde, sino rica en tonalidades, como veremos después.

No fue ciertamente nuestro poeta uno de tantos afortunados personajes judíos de todos los tiempos, desde José, virrey del Faraón, a quienes sus talentos y buena estrella encumbraron a los altos puestos en la gobernación y administración de los Estados y relumbrantes dignidades, con el consiguiente bienestar material; muy al contrario, desde la infancia comió con lágrimas el negro pan de la miseria, como él mismo cuenta en algunos emocionantes poemas, por ejemplo, los titulados *'Immî* “Mi madre”, *'Abî*, “Mi padre” y *širâti*, “Mi canción”. La desgra-

---

hijos habidos de ellas podrían heredar, a través de las mismas, la prestancia intelectual del abuelo materno. Recordemos, no obstante, que el Talmud, con un criterio de equiparación de ambos sexos en este punto, recomienda: “Vended todo lo que poseáis, para poder desposaros con la hija de un sabio (*talmîd hākām*), y para poder asimismo casar a vuestra hija con un sabio (*Pesaḥîm*, 49, 71).

El abuelo materno de Bialik, si no precisamente rabino, era un hombre de Letras, verdadero *talmîd hākām*, como después veremos, poseedor y lector de una bien surtida y variada biblioteca particular, que fue muy útil al precoz nieto, y que acaso éste heredara.

cia, penuria y dolor se cebaron en su familia y el oleaje de la adversidad zarandeó su frágil barquilla.

La triste evasión de ese ambiente familiar tan siniestro y desconsolador fue sumergirse en el océano aún más doloroso para aquella alma grande y sensible de poeta, del sino aciago de su pueblo, que él supo interpretar como ninguno, con arranques de dolor y lacerantes lamentaciones. El vivió intensamente esa tragedia milenaria, y clamó al cielo y a la tierra impetrando compasión: su mundo fue el de los ideales caldeados por nobles sentimientos. Laboró denodadamente en pro de sus hermanos, y legó a la posteridad un precioso tesoro de cultura y valores humanos, que es un deber divulgar. Fue, en la esfera intelectual, como aquel excelso varón, “notable por su gloriosa dignidad, nimbado de admirable y magnífica majestad”, que juntamente con el que en vida fue sumo sacerdote, hombre bueno y bondadoso, de venerable aspecto, Onías, se apareció en sueños **al Macabeo, y fue presentado como “el amador de sus hermanos, que ora mucho por el pueblo y por la ciudad santa: Jeremías, profeta de Dios” (II Mc. 15<sup>12, 14</sup>).**

Todo poeta lírico narra en sus versos su vida interior, espiritual, densa, sus ideales, sus amores y sus odios, sus alegrías y sus penas, toda su trama sentimental. Bialik, que lo era en grado eminente, nos descubre todo el claroscuro de su alma, su individualidad poética, su infusión en el alma colectiva de su pueblo. Pero, además, conocemos, a través de sus escritos, gran parte de su vida externa, su proyección sobre el mundo que le rodea, sus preocupaciones y actividades, hasta el extremo que, según afirma Ernst Simón<sup>2</sup>, “los tres cuartos de la producción de Bialik son de carácter autobiográfico, minuciosa autobiografía de su tierna infancia, de sus primeros sinsabores y alegrías escolares, sus estudios solitarios en la academia de Zitomir, breve estancia en la escuela superior talmúdica y su fuga de la misma”.

Esos datos autobiográficos se encuentran dispersos, en el “bello desorden” que es gala y “efecto del arte” en la poesía lírica, en numerosas composiciones del poeta, con toda la carga

---

<sup>2</sup> En *Chajim Nachman Bialik. Eine Einführung in sein Leben und sein Werk*, Berlín, 1935, pág. 11.

sentimental, emoción, viveza descriptiva y colorido que les presta el numen del protagonista de esos sucesos y avatares. Pero tenemos, además, en prosa una larga carta del propio Bialik, contestación a la petición de detalles sobre su vida, que el erudito historiador José Klausner le había dirigido para un estudio que sobre él pensaba publicar en 1904. Se titula: "Mi juventud"; contaba el poeta a la sazón treinta años, que para él fueron efectivamente "il mezzo del camin" de su vida. La carta, como era de suponer, dado el carácter de su autor, rebosa sinceridad y contiene multitud de detalles preciosos para el conocimiento no ya sólo de la vida del gran poeta, sino lo que nadie sino él podría referir de su alma ardorosa, y está escrita en esa prosa encantadora cuyo secreto solamente tienen los poetas.

Eran los tiempos del ominoso *ghetto* judaico de tantas ciudades europeas, análogo al *mel.lah* o judería marroquí. Pero en la susodicha localidad nativa de Bialik, donde ni siquiera podía reunirse el *minyān* o *quorum* necesario de diez varones adultos legalmente para el rezo litúrgico en común, tampoco existía, por lo tanto, ese frágil y venturero refugio comunitario, espiritualmente confortador, a pesar de su ambiente de miseria y de estar expuesto de continuo a frecuentes depredaciones y saqueos.

La familia de Bialik vivía, pues, aislada hasta de sus correligionarios, por lo cual hubo de trasladarse a Zitomir, morada en otros tiempos de numerosos judíos, cuando el niño Hayyim contaba no más de seis años de edad, y allí puso su padre en la casa un pequeño despacho de bebidas. Anteriormente había trabajado en faenas de monte como capataz maderero y de molino. "Aquel *modus vivendi* humillante —cuenta Bialik en la referida carta— angustiaba en extremo al padre, que sin dejar de atender a los campesinos que frecuentaban el establecimiento, tenía fijos sus ojos en la *Mišná*, libro que tenía siempre abierto ante sí sobre el mostrador y en cuya lectura andaba siempre enfrascado, y acabó por enfermar". Falleció cuando el pequeñuelo contaba poco más de siete años.

Su madre, que en tan crítica situación tuvo que repartir sus siete hijos, huérfanos, en casa de varios parientes, le mandó a casa del abuelo materno, que vivía en el barrio opuesto de la

ciudad y no le recibió con mucho agrado. Era un hombre muy anciano, bien acomodado, meticulado, entregado de continuo desinteresadamente a estudios religiosos, en tanto que el pequeño Bialik, según propia confesión, era “un pilluelo, huérfano descarado y de índole rebelde”. No podían congeniar. También se lamenta de la excesiva severidad de sus maestros, así como de los castigos corporales a que sus tíos y tías, en parte “por compasión hacia el viejo” y en parte por razones de “buena crianza”, sometían al pequeño, tratándole de “granuja”. “El odio y el espíritu de venganza me quemaban el alma y consumían mi corazoncito —escribiré años después el atribulado rapaz—. Cuando sea mayor, me vengaré: tal era siempre mi consuelo”. Confiesa francamente que la razón de tal actitud en la familia era pura envidia al ver que él aventajaba a los niños de ésta en los estudios y todo el mundo le alababa más que a ellos. ¡Miserias humanas!

Pero no podemos detenernos en los interesantes pormenores y sabrosos comentarios que esmaltan esa famosa Carta, “Mi juventud”, del gran poeta. Al final dice humildemente: “Me parece que he dicho muchas cosas y muchas tonterías. Le ruego me dispense... Creo innecesario rogarle no deje leer a nadie estas notas, que usted sólo conocerá”. Afortunadamente el sabio destinatario no cumplió la petición, y gracias a esa “indiscreción” tenemos ese magnífico documento humano, que tan de mano maestra nos retrata la adolescencia de Bialik, el cual afirma, sin embargo: “Estas son las cosas “públicas” de mi biografía; las “misteriosas” están enterradas en el corazón, y de ellas no se habla”.

A pesar de todo, en casa de su abuelo pasó Bialik diez años de su niñez y adolescencia (1880-1890), hasta los diecisiete, con relativa felicidad, y en ellos puso los sólidos cimientos de su formación básica en el *hèder*, o escuela talmúdica primaria y, seguidamente, en la *yeshibā<sup>h</sup>*, la superior, como discípulo sobresaliente. Adelantándose a la edad que en el tratado *'Abôt* se fija para los diferentes niveles de estudios: a los cinco años iniciación en la Escritura, a los diez la *Mišná*, a los quince el Talmud (V, 20), Bialik, a los once años —según él mismo confiesa— leía ya, después de imbuído en dichos estudios, las obras

filosóficas y cabalísticas de la biblioteca de su abuelo, por ejemplo, *Cuzari*, de Y'hudá ha-Leví, *Guía de perplejos*, de Maimónides, y *Principios*, de José Albo, las tres obras maestras de la filosofía judaica medieval. Bien es verdad que reconoce "no las entendió del todo, o solamente a medias, o un tercio, o un cuarto".

Tras un año de permanencia en la *Y'šibā<sup>h</sup>* de Wolozyn (Lituania), tan prestigiosa que era fama se enseñaban en ella, además del Talmud, "siete sabidurías y setenta lenguas" (1890-91), a donde le mandó su abuelo, pero cuyo ambiente excesivamente conservador no se avenía con su temperamento, y una fugaz estancia en Odesa, donde florecía un importante centro de cultura hebraica, que no dejó de beneficiarle y le sirvió para darse ya a conocer, el cierre de la susodicha Academia, a la que seguía perteneciendo, de orden gubernativa por sospechas de sionismo clandestino, y el fallecimiento de su abuelo le obligaron a volverse a Zitomir, donde vivían su madre y parientes, y a pensar en su porvenir. Contrajo matrimonio a los 19 años (1893)<sup>3</sup> con la hija de un traficante en maderas, llamada Mania Averbuch, y por tal motivo pasó cuatro años en los bosques de Korostychev, en plena naturaleza, entregado, a pesar de sus faenas manuales, cual otro Moisés pastoreando el ganado de su suegro en Madián, a los altos pensamientos y reflexiones que eran pábulo cotidiano de aquella gran alma, y al estudio. "En mi soledad del bosque —nos dice— donde traficaba, leía y releía mucho, completando así en cierto modo mi formación".

En tales condiciones, sin embargo, como era presumible, el negocio se hundió, aunque nuestro poeta creía poseer dotes comerciales —¡*rara avis!*—, y el joven matrimonio quedó sin medios de vida, por lo cual fue menester buscar otra actividad más en consonancia con la verdadera aptitud de un intelectual nato, a quien no podía satisfacer aquel ambiente, tan poco pro-

<sup>3</sup> Refiriéndose a las insinuaciones matrimoniales que en los años anteriores ya le hacían sus parientes, con muy buen sentido afirma que sus planes eran: "primeramente una situación, y el casamiento después". Sabido es que la costumbre tradicional en las familias judías era casar en edad muy temprana a los hijos.

De Mania Bialik, la esposa del poeta, leemos en un libro publicado en Jerusalén el año 1960: "hoy octogenaria, vela en Tel-Aviv la memoria de su marido".

picio de por sí para las nobles tareas del espíritu; por lo cual le vemos seguidamente ocupando un puesto de maestro de primeras letras durante tres años en la pequeña localidad polaca de Sosnowiec, próxima a la frontera prusiana. Entretanto, había publicado algunas poesías y narraciones, despuntando como hombre de gran talento y una de las más floridas esperanzas del judaísmo. El mundo de las Letras ganó, o recobró, un poeta genial que, de haber prosperado los negocios, tal vez se hubiese malogrado.

Pero el ambiente pueblerino le ahogaba, y por sugestión e interés de algunos amigos se instaló en Odesa (1900), “donde prosiguió su labor educativa, siendo uno de los fundadores de la nueva estructuración de la escuela judía, el *Hèder m<sup>e</sup>tuqqān*, “Escuela primaria reformada”, donde las materias religiosas se completaban con nociones de cultura general y el conocimiento del hebreo moderno” (J. Milbauer, *Poèmes*, p. 96).

El sangriento progromo de Kichinev (1903) le causó enorme impresión, que desahogó en su famosa elegía *B<sup>e</sup>-c<sup>i</sup>r ha-harēā<sup>b</sup>*, “En la ciudad de la matanza”, de largos versos y extenso metraje (272 v.). A éste siguieron otros poemas, entre ellos el más extenso que salió de su pluma, titulado *M<sup>e</sup>gillat ha-'es*, “Rollo del fuego”, en prosa poética, estructurado en series rítmicas con rimas eventuales (más de 500 líneas en las ediciones corrientes). En el quinquenio siguiente desarrolló grande y variada actividad poética y editora, como director de la revista *Ha-šiloah* (cfr Gn 49<sup>10</sup>) y fundador, con otros dos colegas, (Rawnitzky y Bensión), de la editora *Mōriyā<sup>b</sup>*, que adquirió gran prestigio. También por entonces apareció una compilación de poesías suyas en *idiš* (1906) y un segundo volumen de sus obras en hebreo (1908).

Durante los años siguientes (1908-1919) se registra el llamado “silencio de Bialik”, caso en verdad insólito y sorprendente, en que un hombre de musa tan fecunda y ya tan conocido en el mundo literario hebreo no publica nada, ni en verso ni en prosa. La tragedia de su pueblo le abrumaba. Como dice Y. Fichmann<sup>4</sup>, Bialik “no solamente sabía hablar, sino también

<sup>4</sup> Preámbulo a la antología de *Poèmes*, traducidos por Joseph Milbauer, Jerusalén, 1958, p. IX.

heroicamente callar"... "Permanecer mudo como una piedra, en plena madurez, sólo era capaz de hacerlo un verdadero poeta como Bialik". Y se extiende en detenidas consideraciones sobre la significación y valor de ese silencio, "último heroísmo", puesto que "la palabra degenera y los grandes espíritus de todos los tiempos han sido también artistas del silencio". "Bialik —añade— se prohibía siempre la palabra cuando no brotaba espontáneamente".

Sin embargo, ese "silencio de Bialik" ha de entenderse en el sentido de que no dio nada a la estampa durante esa década, abrumado por el dolor de la tragedia de su pueblo y ante el tenebroso porvenir que vislumbraba; pero no es de creer que su lira enmudeciera totalmente, "silenciosa y cubierta de polvo", como la del poema becqueriano, durante tantos años, aún cuando éstos fueran de honda meditación y espiritual recogimiento, como preparación para futuras creaciones y trabajos. Seguramente algunos, tal vez bastantes, de los 131 poemas que integran la obra poética de Bialik y la gestación de otras obras de distinta índole que después dio a luz datan de esa época, durante la cual siguió dedicado a la enseñanza en Odesa, donde años después de la Gran Guerra (1914-1918) fundó una nueva casa editora titulada *D'bir* ("Palacio, castillo, santuario interior del Templo").

Entretanto en los dominios de la Zares se ha instaurado el régimen soviético, hostile a las minorías extrañas, como eran los judíos. Gracias a la intervención del célebre escritor ruso Máximo Gorki, pudo Bialik y otros hombres de letras judeo-rusos emigrar a Alemania, y cerca de Francfort del Main fundaron otro centro activo de publicaciones literarias hebreas.

Pero, lo mismo que en otros tiempos a Y<sup>e</sup>hudá ha-Leví, Abraham ibn <sup>e</sup>Ezrá y tantos otros, Eres Israel, adonde anteriormente (1909) había hecho un viaje, atraía como irresistible imán a nuestro poeta, y en 1924 se instaló definitivamente en Tel-Aviv, donde transcurrió el último decenio, el más prolífico sin duda de su activa existencia, y durante el cual efectuó diversos viajes a Estados Unidos de América y a Europa. Fue el último acto de su dramática vida. Murió el año 1934 de resultas de la operación a que se sometió en Viena, a donde había

ido para curarse de la enfermedad de riñones que le aquejaba años hacía y le llevó al sepulcro. Quince días después fue enterrado solemnemente en Tel-Aviv con profunda consternación de la muchedumbre judía que asistió al sepelio y le lloró como a un verdadero héroe nacional. Al igual de Teodoro Herzl, fundador del sionismo, tampoco Bialik, el egregio cantor de las milenarias aspiraciones de su pueblo, pudo contemplar su realización con la instauración del Estado de Israel, sancionada por las Naciones Unidas catorce años después <sup>5</sup>.

### *Personalidad de Bialik*

Contemplar en toda su grandeza la figura de Ḥayyim Nahman Bialik es como situarse ante la inmensidad del océano. También él por su desbordante personalidad y genio creador, dentro de la modestia de su vida, podría figurar entre los hombres-océanos de que habla Víctor Hugo, quien también fue uno de éstos. Pero en el sucinto marco de una conferencia, poco más se puede hacer, recordando la conocida anécdota agustiniana, que recoger en una concha un poco de agua de ese inmenso caudal. Sin embargo, tal vez sirva a modo de primera epifanía en España de esta relevante figura del hebraísmo contemporáneo, de cuyo ámbito desborda para situarse entre los grandes poetas contemporáneos, a nivel mundial.

*Doce aspectos* fundamentales quisiéramos destacar en la rica y recia personalidad que nos ocupa, aun a sabiendas de lo temerario de nuestro intento, que no podrá exceder de un fugaz boceto, pues cada una de esas facetas atesora materia suficiente para un largo estudio, un libro, una tesis doctoral.

Son las siguientes: I el hombre, II escritor, III poliglota, IV poeta, V prosista, VI traductor, VII ensayista, VIII historiador, IX crítico, X editor, XI voz de un pueblo, XII voz poética universal.

---

<sup>5</sup> En 1958 se estampó un sello de Correos en el Estado Israel con la efigie de Bialik, que puede verse en la citada *Encyclopaedia Judaica*.

### I. *El hombre.*

Aunque apenas conocido ni aun de nombre, por no decir casi totalmente desconocido, en España, es mucho lo que se ha escrito sobre Bialik en lo que va de siglo. Apenas iniciado, en 1904, cuando el poeta frisaba con los 30 años de edad y ya florecía en él una nueva *miqwèh Yisrā'el*, "esperanza del judaísmo" literario, un auténtico genio, el historiador y erudito J. Klausner le pide unos datos biográficos con destino al estudio que sobre él pensaba publicar, petición a la que accedió en seguida el poeta confesando ingenuamente que "él carece de biografía o poco menos", con una larga carta titulada "Mi juventud", rebotante de sinceridad, pletórica de datos y reflejos de su vida espiritual destellante, que él únicamente conocía en toda su intensidad, y sólo parcialmente quienes habían ya saboreado las mieles de sus primeros poemas. De ella hemos acotado anteriormente algunas citas.

El retrato de Bialik sugiere a primera vista la estampa de un aldeano, un *mujik* ruso, curtido por el sol de todas las estaciones, los vientos del bosque, las lluvias y demás elementos de la naturaleza campestre: tal fue, en efecto, el medio ambiente de su vida durante los cinco primeros lustros, que grabarían su impronta con carácter indeleble. En su fisonomía se trasluce un espíritu luchador, al par que una profunda melancolía de vencido por el hado inexorable, pero que no se resigna a la derrota o el fracaso. Su mirada se proyecta hacia adentro, más que hacia afuera, revelando una actividad espiritual incansable, un mar de emociones y agitados sentimientos. La frente ancha, platónica, es el trono magnífico de su pensamiento. En alguno de sus retratos se trasluce un aire bonachón de atrayente simpatía, en tanto que en otros apunta un destello de esa sutil ironía impregnada de amargura, lindante con el sarcasmo, que a veces hace su aparición en sus poemas, el humorismo judío, de típicas características, fiel trasunto de una historia que tiene tanto de tragedia y a veces desemboca, como válvula de escape, en la comicidad y la eutrapelia.

Pero quizá la impresión más destacada sea la de un noble, aristocrático y sublime dolor. "Grande como el mar es tu quebrando y tu dolor: ¿quién podrá curarte? (*gādól ka-yām šibrēk:*

*mí yirpā' lāk?*) (Lm 2<sup>1sc</sup>), podría decirsele, como el profeta Jeremías a “la hija de Sión”. Y, como respuesta, parece escucharse de labios del poeta la misma exclamación que la del profeta del dolor, y por motivos casi idénticos en el fondo, la desolación de su pueblo: “Yo soy el varón que ha visto la miseria bajo el látigo de su furor... Clavó en mis ijares las flechas de su aljaba... Me hartó de amarguras... Fue privada mi alma de paz” (Lm 3).

Un dibujo a pluma de Bialik paseando, realizado al vuelo, de mano maestra, por algún desconocido artista israelí, en plena calle, representa al poeta ligeramente encorvado, cabizbajo, absorto y meditabundo, muy lejos del mundillo callejero, viviendo sus pensamientos o tal vez perfilando alguna estrofa de sus poemas. Es una actitud muy suya, alejada por completo de la jactanciosa altanería de esos altos personajes o artistas mimados por la fama u otros ídolos de barro de la plebe, que si alguna vez se dejan ver por la calle parece que van diciendo, en frase de Góngora sobre algunos de su tiempo:

*“apártense, ¿no están viendo  
que pasa la omnipotencia?”*

Aunque es cierto que “el estilo es el hombre”, máxime tratándose del estilo literario, del escritor, sin embargo creemos es más bien una faceta del mismo, aunque preeminente. Como el propio Bialik afirmó: “El escritor nunca es conocido por sola su pluma”. “Hablad para que yo os conozca”, dice un personaje de Molière.

En estos tiempos de tremendo aislacionismo humano, pese a los portentosos medios de comunicación de la técnica sigloveintena —¡extraña paradoja!—, no es fácil conocer y tratar personal o directamente a escritores eximios, a los que tal vez admiramos a través de sus obras, pero nada sabemos de ellos por propia experiencia. Respecto a las entrevistas periodísticas, radiofónicas o televisivas, ya sabemos cuánto hay a menudo de ficción y espectacularidad. La realidad es que bien podríamos generalizar —y aplicar a nuestro personaje— el juicio que alguien formuló sobre Diderot, el genio de la Enciclopedia francesa: “Los que solamente le conocían por sus escritos, sólo conocían la mitad de su persona”.

Bialik era “un conversador fenomenal, el genio conversador

de su generación”, dice el autor de un precioso libro, Mordecai Ovadyahu, quien recogió al vuelo de la conversación cerca de trescientos juicios, a veces de cierta extensión, pero en general sucintos, de tipo anecdótico, siempre ingeniosos y agudos, de Bialik, acerca *de omni re*: renacimiento de su nación, literatura de Israel, reviviscencia de la lengua hebrea, sobre él mismo, sobre otros escritores y personalidades (69 en total) y de tipo misceláneo <sup>6</sup>. “Aun en el pináculo de su fama —escribe el autor mencionado (pág. 179)— su conversación conservó siempre la humildad profunda, espiritual del verdadero genio”. Y poco después puntualiza: “Lejos de toda *pose*, como la propia naturaleza, lejos de toda hipocresía o falsedad, su conversación tenía algo de esa base sólida que se encuentra en la naturaleza” (p. 184). Como prueba de que su lenguaje coloquial no era remedo de una disertación *ex cátedra*, sino más bien el grato mariposeo de un asunto a otro, mezclando *utile dulci*, que es la mejor gala de la charla espontánea, añade: “su manera de conversar era hablar de cien cosas a la vez y de la misma cosa cien veces, saltando de un tema a otro”, no por versatilidad, ciertamente, sino porque así lo impone el juego libre y espontáneo de la conversación corriente. “Su voz era rica en modulaciones, incisiva, energética, resonante, una voz paternal” (p. 182), y “el lenguaje de su conversación, como el de su producción literaria, era visual, plástico, preciso, claro y contundente”.

A pesar de lo dicho anteriormente, no hay duda que donde mejor se retrata el alma de Ḥayyín Nahman Bialik, a fuer de excelso poeta lírico, es en sus poesías. ¡Qué hermosa semblan-

<sup>6</sup> *Mordecai Ovadyahu*: (hebraización del apellido de origen alemán *Gottesdiener*): *Bialik speaks* (trad. inglesa por A. El-Dror, Ramat Gan, Israel, 1969, 193 pp.). Estos “Dichos de Bialik” son una colección de juicios y aseveraciones del gran escritor, especie de *logia et agrapha* (que ya no son ágrafos), agrupados en nueve secciones, con un total de 84 epígrafes, que abarcan cerca de 300 *speaks*. Se trata de palabras recogidas al vuelo en los últimos años de Bialik, de plena madurez, transcurridos en Eres Israel. A veces se trata de reproducciones “intactas”, *taquigráficas*, “con repeticiones, *lapsus linguae* y frecuentes cambios de tema, pasajes equivalentes a borradores escritos, que aparecen como pruebas del curso de las ideas y dinámica fluencia coloquial del poeta, en tanto que otras selecciones centellean con el genio de su conversación” (p. 12).

za podría bosquejarse entretrejida con frases de sus poemas, en los que volcó su alma entera, y por eso se encuentra si no *totus in illis*, sí al menos su mejor parte. Elegiremos, al azar, dos composiciones tuyas, que nos dan una idea sugestiva de su perfil espiritual:

“Acógeme bajo tu égida,  
 Sé para mí una madre y una hermana,  
 Tu regazo sea mi apoyo  
 Y nido de mis plegarias.  
 En el amable crepúsculo  
 Te diré de mis penas la ansiedad;  
 Dicen que existe juventá,  
 Mi juventud ¿dónde está?  
 Te contaré otro secreto:  
 El fuego me consume el corazón.  
 Dicen que el amor existe,  
 ¿Qué es lo que llaman amor?  
 Las estrellas me engañaron,  
 Un sueño yo tenía, que ¡ay! huyó.  
 ¿Qué me queda ya en el mundo?  
 Nada, nada tengo yo.  
 Acógeme bajo tu égida,  
 Sé para mí una madre y una hermana,  
 Tu regazo sea mi apoyo,  
 Y nido de mis plegarias”.

Esta composición, de índole amorosa, nos lleva de la mano a decir dos palabras nada más sobre el concepto de Bialik acerca de la mujer, ya que ése es un aspecto siempre interesante para enjuiciar la sicología masculina. El juicio formulado por nuestro poeta, que tan hondo calaba en la esencia de las cosas, sucesos y personas, de hace medio siglo —que, por nuestra parte, subscribimos íntegramente— es éste: “Me agrada la mujer que sea modesta, natural e inocente como la paloma, y mi corazón siente repulsión ante la petulancia, coquetismo (= excesiva coquetería) y desenvoltura de la mujer “moderna” (p. 123).

Desde entonces el feminismo ha evolucionado mucho, y en algunos aspectos *in peius*. ¿Qué diría Bialik del tipo feme-

nino hoy predominante? Por fortuna, hay excepciones. Pero... punto en boca.

La otra composición, teñida de los lúgubres colores de la muerte, que el poeta presiente cercana, encierra una fugaz mirada retrospectiva, triste sentimiento de frustración, y la realidad de que los grandes poetas se llevaron a la tumba su más íntimo secreto, sus mejores versos, no exteriorizados ni plasados en "el rebelde, mezquino idioma" del hombre. Se titula, por las primeras palabras: *Cuando yo muera*.

"Cuando yo muera, así me endecharéis:

Hubo un hombre, mas ved que ya no existe.

Antes de su sazón murió aquel hombre,

La canción de su vida se truncó.

¡Ay! en su pecho un canto aun anidaba

Y ese canto por siempre se perdió,

Por siempre se perdió.

¡Oh dolor! una lira atesoraba,

Una alma bulliciosa y susurrante;

Cada vez que el poeta la abordaba,

Los arcanos de su alma le decía,

Las cuerdas todas su mano pulsó;

Toda la escala sus dedos tañeron,

Sólo un secreto se ocultó en su pecho,

Sólo una cuerda muda se quedó,

Muda permaneció.

¡Oh dolor, oh dolor!

Cada día esa cuerda se estremece

Y retiembla en silencio, muda vibra,

Busca su amado canto redentor,

Languidece, suspira, sufre, anhela,

Como suspira un corazón que espera;

Se temple con recóndita armonía,

La demora aguantando cada día,

Mas no llega ese canto renuente,

¡Ay! no llega jamás.

¡Muy grande es en verdad la pesadumbre!

Hubo un hombre, mas ved que ya no existe,

La canción de su vida se truncó.

¡Ay! en su pecho un canto aun anidaba  
 Y ese canto por siempre se perdió,  
 ¡Por siempre se perdió!

De nuestro poeta podría afirmarse lo que dijo Dante: "Hay cosas que solamente ven los ojos que han llorado"... Moldeado en el yunque de la adversidad propia y de su pueblo, derramó muchas lágrimas allá en lo más recóndito de su alma de poeta, y esas lágrimas se trocaron en perlas poéticas, que desgranó al compás de su lira. Pero la opinión pública le aclamó también como "un maestro de la palabra hablada, forjador de perlas orales".

Como síntesis de esta faceta humana de Bialik, transcribimos el juicio que a modo de Introducción de la susodicha obra de M. Ovadyahu encabeza A. J. Heschel: "La grandeza de Hayyim Nahman Bialik relumbra en sus obras poéticas; sin embargo, al margen de su producción escrita se alza su personalidad viviente. Su presencia se dejaba sentir en todo el mundo judaico. Su sabiduría, su humorismo, su color, su autenticidad como ser humano le ganaban en todas partes los corazones de los judíos. Las relevantes cualidades de su personalidad no se reflejan totalmente en sus obras. Afortunadamente, muchas de sus casuales observaciones reflejan aspectos que de otro modo habrían caído en el olvido; por lo cual para la apreciación de Bialik sus observaciones improvisadas y sus dichos encierran un alto valor".

Precioso testimonio, sin duda; pero mayor aureola y mejor refrendo es el unánime reconocimiento de su talento prodigioso y de su noble personalidad de artista "sin miedo y sin tacha".

## II. *El escritor.*

Antiguo es el dicho, quizá discutible en su segunda parte, "*nascuntur poetae, fiunt oratores*", traducido en castellano, a modo de refrán: "el poeta nace y el orador se hace". Bialik fue ambas cosas. Pero ¿no se puede hablar también del "escritor" en general? Evidentemente sí. Existe el escritor nato, de irrefrenable vocación, instintivamente propenso a traducir en

prosa o verso sus estados de conciencia, sus ideas y sentimientos, en cualquiera de los géneros literarios, producto selecto de la civilización, por más que pueda señalarse una variada escala cromática en su valoración. Es indudablemente un don del cielo, del que a veces carecen hombres de gran talento, incluso científicos de alta valía. Bialik lo tuvo en grado superlativo, desde la niñez, como suele ocurrir cuando se manifiesta con especial pujanza y albores geniales. El mismo nos lo cuenta con su habitual sinceridad. "Mi propensión a escribir hizo su aparición desde mi llegada a casa de mi abuelo, cuando ni siquiera sabía formar correctamente las letras", es decir a los siete años. Cuentos como el de "Historia de un rabino y una rabiña", que había oído referir a un compañero de habitación, fueron sus primicias; después pasó a otros asuntos. Lo más curioso, que demuestra precisamente esa vocación desbordante de escritor, es lo que nos dice respecto al idioma: "No prestaba especial atención a la lengua, y mezclaba sin la menor preocupación el hebreo y el arameo, y a veces, en caso de necesidad, recurría también a algún vocablo en *ídis*", su lengua materna, lo cual indica, además, que ya en tan tierna edad conocía, en algún grado por lo menos, varios idiomas.

Tipo especial fuera de serie, por las dificultades que entraña, pero frecuente entre los judíos, por su reconocida movilidad y cambios de residencia y hasta de nacionalidad, es el escritor en varios idiomas, además del nativo. Tal fue Bialik, como veremos en los apartados siguientes.

Otra modalidad destacada de prolífico escritor es la del *poeta-lígrafo*, que se dio asimismo en nuestro poeta. Menos el drama, Bialik cultivó toda clase de géneros literarios y en todos ellos dejó su huella genial. Aun podríamos decir que muchos de sus poemas elegíacos son auténticos dramas o tragedias sobre el destino de su pueblo, y sus leyendas, de encantadora frescura y animado diálogo son cuadros, o bocetos al temple, que fácilmente se podrían escenificar, por no decir que ya lo están.

Mirada en su conjunto la obra de Bialik es realmente gigantesca, más admirable aún por las circunstancias y medio ambiente en que se realizó. El *Grand Larousse Encyclopédique*

(t. II, 1960) en las doce líneas que le dedica, la califica de "inmensa".

### III. Políglota.

La cualidad de políglota es tan frecuente en los judíos de nuestro tiempo que casi no constituye mérito particular, como ocurría en el opulento reinado de Salomón con la plata, metal precioso casi depreciado porque "abundaba como las piedras", o "los cedros, tan numerosos como los sicómoros que crecen en el llano", según expresión bíblica (I R 10<sup>27</sup>). Incluso se ha definido al israelí como "hombre que habla cuatro o cinco idiomas, y conoce ocho".

Sin embargo, no puede negarse es un signo de distinción, aun cuando no se le conceda ya tanta categoría como la que expresó el poeta latino Ennio al decir que "tenía tres corazones, o tres almas, porque sabía tres idiomas" (latín, griego y osco). También en castellano se dice, o decía: "hombre que sabe dos lenguas vale por dos hombres", y en algunos aspectos o circunstancias, así es, como factor que potencia las facultades y abre nuevos horizontes.

La lengua oficial, vernácula, de Bialik, como súbdito de los Zares, era el *ruso*, y la familiar el *idiš* o judeoalemán, parejo de nuestro ladino o judeoespañol. En esa lengua, de floreciente literatura hasta nuestros días, que incluso algunos pretendieron fuera la oficial del nuevo Estado de Israel, compuso Bialik algunos de sus poemas, publicados, como antes dijimos, y en ella escribió todas sus cartas a su esposa, de que después hablaremos.

Por razones de residencia, y también de enseñanza, que ejerció en Polonia, también hablaría el *polaco*, y después el *alemán*, dado que en Alemania vivió algún tiempo y precisamente desarrollando actividades publicitarias, en la parte de Francfort, como dejamos dicho.

Sobre todo, no se olvide, por otra parte, que el *idiš*, su lengua materna, es, por otro nombre, el judeoalemán, es decir un dialecto alemán fuertemente influido, sobre todo en el léxico y fraseología, por el hebreo. También se ha señalado la in-

fluencia, aunque no excesivamente pronunciada, en su poesía de la alemana, sobre todo de Heine, en sus pequeños poemas, impregnados de melancolía. Son otras dos pruebas evidentes de su dominio del idioma alemán.

En la escuela talmúdica se familiarizó desde temprana edad con el *hebreo*, que será toda la vida su lengua preferida, la de sus grandes creaciones poéticas y prosísticas, y el *arameo*, necesario complemento de la lengua santa y el idioma, en dos modalidades, de ambos Talmudes, babilónico y palestinese.

Respecto al *francés*, solamente diremos que a la sazón se consideraba no sólo como lengua diplomática, sino incluso internacional, y desde luego indispensable a toda persona medianamente culta; no es, por lo tanto, aventurado suponer lo conocería de un modo aceptable, *passablement*, un hombre de tanta erudición.

Finalmente, en cuanto al *español* —y con él son ya *ocho* los idiomas enumerados—, aun cuando la traducción del Quijote la efectuó, con toda seguridad, del ruso, en versión abreviada, no es demasiado aventurado suponer tuviera también algún conocimiento de nuestro idioma, suficiente para poder leer el texto original cervantino, meditarlo y extraer todo el jugo posible, aun cuando no se considerara capacitado para una versión directa y completa, como la que años después realizaría magníficamente otro judío ruso, residente algunos años en la República Argentina y estimable dramaturgo, Natán Bistrizky. Del inglés, aunque tradujo algo de Shakespeare, y del latín, a juzgar solamente por algunas citas latinas de sus escritos, nada nos atreveríamos a afirmar.

Tras esta sumaria información, queda sobradamente justificado el título de políglota impartido a Bialik, con la particularidad eminente de que en casi todas esas lenguas citadas escribió poesías, narraciones, cuentos, cartas y, probablemente, eventuales informes u otros documentos relacionados con las diversas actividades editoriales y publicitarias que ejerció. Fue, por lo tanto, un políglota de alto nivel.

#### IV. *Poeta.*

Indiscutiblemente la gloria máxima de Bialik, la que agiganta su figura prócer sobre todos sus restantes méritos y sobre todos los escritores judíos contemporáneos, es la de *poeta*. Poseía en grado sumo las tres dotes que Balmes señala en su *Criterio* como características del verdadero poeta: “elevada concepción, fantasía creadora y corazón de fuego”, cualidades que campean en todas y cada una de sus composiciones, de arte mayor o menor. Pero si toda persona humana es compleja, la personalidad de un gran poeta, en el que resplandece de modo eminente el *quid divinum* de esa gracia *gratis data*, lo será mucho más, si se le considera en toda su altura, anchura y profundidad. Y ese es nuestro caso. “Todos los acontecimientos de mi vida —dice Bialik— no son más que ecos de sonidos aislados, producidos por variados instrumentos musicales que resuenan cada uno su propia melodía; y si, a pesar de todo, se han acordado todos ellos en cierta armonía, verdaderamente es un milagro”.

Uno de sus antologistas y eximio traductor, el anteriormente citado Joseph Milbauer (*Poèmes*, ed. bilingüe, Jerusalem 1958), nos dice que la poesía de Bialik semeja a un tríptico. El panel derecho está constituido por la llamada “poesía ligera”, recuerdos de la infancia, teñidos siempre de sentimientos religiosos, poemas de amor, canciones para el pueblo, estribillos, leyendas y divertimientos. El izquierdo es de poesía humana, impregnada a menudo de noble gravedad, tendente a la nostalgia, a la amargura, a la resignación: la poesía de todos los poetas y de todos los tiempos. El central es el más importante: poesía de cólera, patéticos acentos, continuación, largo tiempo esperada, de las grandes imprecaciones de los Profetas de Israel. Al desplegar ese tríptico, ésta es la poesía que se impone, elevada, ardiente, grave, prestigiosa. De todos los poetas que se han sucedido en el curso de las generaciones, sólo Bialik podía componer, forjar, escandir, martillar esos versos” (p. XXXV).

La producción poética total de nuestro vate abarca 131 composiciones, gran parte de ellas de considerable extensión y am-

plio molde, pues así lo requería el torrente de inspiración que le animaba <sup>7</sup>.

Precisando algo más la tripartita división indicada, podríamos decir que la *naturaleza*, el *hombre* y el complejo mundo histórico, literario, místico del *hebraísmo* fueron los tres grandes raudales de inspiración de Bialik. Es curioso que, salvo dos o tres casos excepcionales, a nadie van dedicadas las composiciones, con lo cual, sin pretenderlo el poeta, se acentúa aún más el trasfondo de universalidad en que su inspiración se despliega.

Si estrechamos todavía más el círculo sintético de los horizontes donde bebió nuestro genial poeta su inspiración, diríamos que, sin género de duda, fue la Biblia el primero y principal, sobre todo en los Profetas —se ha hablado de la “poesía profética” de Bialik— y, en segundo término, ese río caudaloso que de la Biblia procede, acrecentado por variados afluentes, el Talmud, segundo magno libro del Judaísmo y el más representativo del mismo en la Diáspora. En la Biblia, ese jardín maravilloso, encantado y eternamente florido, es donde encontró luz inextinguible para su numen, y en esas flores libó el néctar de sus más exquisitas mieles, que a veces parecen sustancia de romero más que azucarado almíbar.

a) Bialik es un enamorado de la madre-naturaleza; ella, la vida y los libros fueron sus maestros. En su carta a Klausner pinta su aldea natal, donde recibió sus primeras impresiones del mundo y de la naturaleza, como un “lugar selvático y campestre, morada de paz, plena de la austera belleza de una campiña sencilla y sana, contenta con su suerte y satisfecha con poco —el *vivere parvo* clásico, diríamos—: el resplandor del fir-

---

<sup>7</sup> Como simple curiosidad, a título comparativo, diremos que la totalidad de composiciones de Horacio no pasa de 162, advirtiendo que las odas suelen ser cortas y algunas, brevísimas; 35 son las elegías de Tibulo; poco más de 100 (Job aparte) la poesías originales, imitaciones y traducciones, que superan con mucho en extensión a las primeras, las de Fr. Luis de León. En cuanto a número de versos, según cálculo aproximado, la producción de nuestro poeta equivale a dos tercios de los 12.908 del trivalente príncipe de los poetas latinos, Virgilio, con sus églogas, geórgicas y Eneida, y bastante más que el total de Horacio, que quizá no llegue a la mitad de Virgilio.

mamento, la anchura de los campos, el silencio impresionante de la fronda". Incluso llama aquellos primeros años allí transcurridos "mis días felices de la aldea", y se recrea desde la madurez de sus treinta años recordando aquellas impresiones infantiles que todavía flotaban en las visiones de su espíritu "como el rocío mañanero cubre la hierba del campo y el polvillo sutil queda adherido a una fruta jugosa". Todas sus composiciones poéticas destilan esa miel sabrosa del sentimiento de la naturaleza, de la que tan alejados vemos a la mayoría de los poetas actuales. Grato y provechoso recreo del espíritu —al que os invitamos, si no en el original, al menos en alguna versión— es la contemplación y paladeo de esas bellezas, aun haciendo abstracción de otros primores, esencias y problemas contenidos en esas flores poéticas.

Casi todas las composiciones de Bialik suelen llevar como título el comienzo mismo, primer verso o parte de él, y sólo por excepción, una o dos palabras titulares, expresivas del contenido. Hasta en eso vemos una reminiscencia bíblica, del enunciado de ciertos libros y Salmos.

Mencionaremos sumariamente algunas poesías como ejemplo de los tres grandes temas susodichos, empezando por el de la *naturaleza*.

*En el crepúsculo vespertino* es una contemplación del sol poniente: el valle, el bosque, la campiña, y una voz misteriosa que habla al joven poeta; un idilio campestre, en pareados, generalmente eneasilabos, lleno de frescura y lozania, con tintes melancólicos, como los cárdenos celajes del sol en el tramonto.

*Pasos de primavera*, en sextinas, es alegre y rebosante de esperanza e ilusión; el poeta siente rejuvenecerse su espíritu por efecto de los efluvios de la estación florida.

"Mi corazón desbordante — entonará su clamor...

Un aura nueva sopla en derredor".

*Las estrellas titilan y se extinguen* es como un nocturno impregnado de suave melancolía.

*Mariposa (Şippóret)*, en octavas de cuatro rimas, es una especie de monólogo descriptivo, ardiente y sentimental, dirigido a la amada, bajo el vuelo de una mariposa, en un bosque bañado de luz y melodía: "Surge una mariposa —semejante a

una flor” y se posa en la cabellera de la dama, enardeciendo al pudoroso amador, el cual termina así su madrigal:

“Prisionero mi amor entre tus trenzas,  
Un beso sellará nuestra pasión”.

Dulce y riente, con ecos vibrantes del *Šir ha-širim* es la poesía titulada: *Levántate, ven* (*Qúmi, š'e'i*), en armoniosas sextinas, donde campean todas las gracias primaverales “bajo el cielo azul de nuestro Dios”.

*Yeš lí gan*, “Tengo un jardín”, en breves y ágiles cuartetas, de alegre y triunfante armonía, termina con una frase ritual de la ceremonia nupcial: “Para mí estás consagrada de por vida”, fórmula insuperable de amor eterno.

De análoga factura y gracia es *Tilo hermoso*, puesto en boca de una joven doncella romántica, al volver la primavera.

*Šil-š'e'il*, “rin-rin”, repiqueteo, siete veces repetido, con armonía imitativa a lo largo de la composición de nueve graciosos pareados, es una canción nostálgica de despedida.

b) El elemento *humano*, que no suele faltar en ninguna composición de Bialik, se polariza en él mismo, poeta lírico esencialmente y por ende subjetivo, o en sus familiares y amigos, o bien en cualquier personaje que aparece como pura creación poética.

En *No he sacado la luz de una quimera* el poeta se presenta como impartiendo generosamente a los demás la luz destellada de lo íntimo de su ser, como chispas que saltan del pederenal. En la antes citada, y aun recitada, *Cuando yo muera*, nos conmueven los arranques de dolor al sentir el poeta truncado su destino y entrever su inminente desenlace cuando todavía le quedaba mucho, tal vez lo mejor, por decir o cantar.

*'Immî*, “Mi madre”, llena de ternura y melancolía, es un *réquiem* a la memoria de ésta, evocando el triste ambiente doméstico, por hado ineluctable, en los días de la infancia. El mismo tema se trata en *Širāti*, “Mi canción”, que despliega el triste cuadro de la infancia del poeta, con un pobre padre, que “celebraba pobremente la entrada del Sábado”, “partiendo con un cuchillo mellado trozos de pan negro y una cola de arenque” para repartirlo a su mujer y sus hijos famélicos, “abatido de

espíritu, como un culpable”, y su madre, trajinante, en lucha con la miseria, más todavía al quedarse viuda.

*Ha-matmid*, “El estudioso”, pinta con gran realismo la vida del estudiante talmudista, que él conoció y practicó, abnegada y plena de renunciamentos y privaciones, fatigas y sinsabores, en aras de un ideal noble y elevado. Es interesante advertir que a pesar del fuerte espíritu tradicionalista de la primera educación recibida por nuestro personaje, da muestras de su innata independencia y modernidad cuando, refiriéndose a ese campo del saber judaico, confiesa que “poco a poco el estudio del Talmud le resultaba odioso, al comprobar que no le orientaba hacia ningún objetivo real en la vida”. Quizá obedeciera también esa renuencia a su falta de preparación o madurez en los años mozos para materias tan abstrusas y un estilo tan opuesto al florido ropaje de la poesía. Lo cierto que en su edad madura supo extraer de ese piélago inmenso que es el Talmud preciosas perlas en forma de *leyendas* encantadoras.

c) La tercera fuente de inspiración primaria de nuestro vate fue el *hebraísmo* en toda su vasta complejidad histórica, religiosa, literaria, política: mejor diríamos es el alma de la musa bialkiana. Gran parte de sus composiciones, las de más profundo aliento y más emotivo dramatismo, son las que le inspiró la milenaria tragedia de su pueblo, el enigma de Israel. “El pogromo de Kichinev, del cual contempló las ruinas humeantes, en 1903, le transportó de horror, en tanto que la resignación de la población judía le sublevaba”, dice J. Milbauer (ob. cit. p. 96).

*Las últimas muertes del desierto*, evocación del Exodo y tránsito de Israel por el desierto, en el momento crucial cuando tras la desaparición de Moisés, su lugarteniente Josué asume el mando supremo, y el pueblo, confiado en él va a emprender la conquista de la Tierra prometida, encierra un trasfondo de las aspiraciones que se encerraban en el alma del poeta, como intérprete del ideal bimilenario de su pueblo.

*El pueblo es como una hierba* (Is 40<sup>o</sup>), en tres solemnes estrofas de alejandrinos pareados, suena como la voz del gran profeta. *A los servidores del pueblo* es una exhortación al opti-

mismo y la fortaleza, a la confianza en Dios, cuya palabra es como firme columna.

*La matanza* es un canto de desesperación ante los desmanes de la iniquidad triunfante. Empieza con este conmovedor apóstrofe:

“¡Oh cielos, impetrad misericordia!”

Tremendas son las imprecaciones que el poeta sugiere al “último de los profetas”:

“Lanza, oh profeta, las ascuas ardientes de sobre tu altar  
Contra los impíos”,

en la composición titulada sencillamente “Palabra” (*Dābār*), en que alternan versos de arte mayor y menor. Termina con un grito sarcástico:

“Con júbilo de resurrección en nuestros labios y relinchos de carcajadas.

Nos precipitaremos en la tumba”.

De la misma lúgubre cuerda es *Qirú' la-nəḥašim*, “Llamad a las serpientes”, que tras otras apelaciones, termina así:

“Llamad a las nubes: lleven al ancho mar nuestro dolor”.

*Vete, huye*, en cuatro vehementes estrofas, pone en boca del profeta Amós la contestación que dio al rey Amasías cuando éste le intimó la orden de retirarse al reino de Judá, prohibiéndole profetizar contra Betel, santuario del rey y casa real (Am 7<sup>12</sup> ss). A través de la figura del profeta, pastor y cultivador de sicómoros, se trasluce la de nuestro poeta, que termina así su breve composición:

“Tornaré a mi lugar, me iré a mis valles,  
Un pacto firmaré con mis sicómoros”.

Los tres sentimientos básicos que hemos estudiado y ejemplificado, *naturaleza*, *humanismo* y *hebraísmo* se funden en la siguiente brevísima composición, de gracia alada y sutil, titulada *A la puerta*:

“La paloma plañidera,  
La paloma sin igual,  
Dice así: “El mar me ha traído  
En las alas de un navío  
Y a mi país favorito  
Me hizo arribar.

¡Oh! decidme, olas marinas,  
 Peces, que en lo hondo bogáis:  
 ¿Cómo el umbral pasaría  
 De mi tierra preferida,  
 Si mi llave está quebrada  
 Y la puerta está obstruída?  
 Ni una voz ni un eco se oye,  
 Y la paloma y un niño  
 Una y otra vez golpean  
 De la puerta en el postigo”.

Muchas Historias del pueblo hebreo, totales o parciales, se han escrito, obra de diversos autores; pero la historia espiritual, con todos sus claroscurros, ideales, luchas, avatares y vicisitudes, que solamente la poesía puede dignamente expresar, quien mejor la ha escrito ha sido Bialik, con trazos vigorosos y notas vibrantes en sus poemas.

Cerramos este apartado haciendo constar que es tal la riqueza de contenido humano, en diversas trayectorias, que palpita en los escritos, sobre todo poéticos, de este hombre genial, que sobraría materia para un largo estudio sobre su “humanismo”.

#### V. *El prosista.*

Ya hace tiempo está mandada retirar, por errónea, la teoría que privó en otro tiempo y defendía no suele ser excelente prosista un gran poeta, como si hubiera antagonismo entre ambos estilos. Muy al contrario, la historia literaria nos brinda palmarios ejemplos de ilustres escritores en uno y otro género, así como algo más significativo todavía: el encanto singular de la prosa en ciertos poetas, tales como Petrarca y Dante, Víctor Hugo y Lamartine, o, entre los nuestros, Fr. Luis de León, Lope de Vega y tantos más.

Bialik fue de ese número y uno de los principales artífices de la reviviscencia del viejo idioma bíblico, ese milagro moderno de la Lingüística, que no consiguió el Latín, pese a sus privilegiadas condiciones y los denodados partidarios del *latin vivant*. Por eso escribe la acreditada pluma de Mošé Catane,

prologuista de las *Légendes* seleccionadas y traducidas por Fanny Pinès: "Llegó a ser por derecho propio presidente del *Comité de la Lengua Hebrea*<sup>8</sup>, que pugnaba por enriquecer el lenguaje hablado y preservarle de las negligencias y préstamos abusivos" (pág. 10).

La labor de nuestro poeta como prosista es de gran envergadura y calidad, y se extiende a los más variados géneros, como son: cuentos y ensayos, selecciones del Talmud, juicios literarios de escritores ilustres y traducciones, de que haremos mérito en párrafo aparte. Sus alocuciones y conferencias se reunieron en dos tomos, con el título *D'ḇārīm š'e-cal péh*. También se publicaron en hebreo, traducidas del *idiš*, nada menos que cinco tomos de cartas a su esposa, prueba patente de su nunca desmentido amor conyugal, y también de la diligente solicitud con que ella las conservó.

El *Séfer ha-'agādāh*, "libro de la Leyenda", florilegio de textos talmúdicos, cuya primera edición apareció en Odesa (1908-1909) lo consideraba nuestro autor como la obra de su vida. Fue realizada con la colaboración de Rawnitzki. En ella "supo adaptar magistralmente las narraciones del Talmud, de por sí secas y concisas, transformándolas en cuentos rebosantes de frescor y de poesía, y, por consiguiente, atractivas para los niños" (M. Catane, *ob. cit.* p. 5). En este sentido podríamos decir que logró algo todavía más arduo que la sistematización jurídica y lógica del Talmud realizada por el genio portentoso de Maimónides. Especialmente notables son los cuentos sobre los reyes David y Salomón.

Del encanto de su conversación ya hemos hablado anteriormente. Era de tal categoría que dice M. Ovadyahu: "El que oía hablar a Bialik por primera vez conservaba para siempre el recuerdo de una grande e irrepetible experiencia, comparable a un fenómeno de la naturaleza" (*ob. cit.* p. 182). El mismo autor le llama: "Genio de la poesía y sabio de la palabra hablada entre su pueblo, gran erudito judío (*Talmid ḥākām*), de

<sup>8</sup> Es el organismo llamado en hebreo *Wacad ha-Lāšōn*, precedente de la Academia de la Lengua Hebrea, la cual viene realizando una labor ejemplar en la adaptación, depuración y enriquecimiento del hebreo actual.

cuyos labios fluían perlas de sabiduría, poeta y maestro de la conversación universal" (p. 190).

Interesantes son también y prueba de la universalidad del genio de Bialik sus interesantes colecciones tituladas *R<sup>e</sup>súmôt* "Señales", sobre etnografía y folklore de Israel.

#### VI. Traductor.

Noble y difícil es el arte u oficio de traductor, en el que también hemos militado, teórica y prácticamente, con una docena de artículos sobre lo que, a nuestro juicio, debe ser, y una veintena de obras traducidas, de siete idiomas, entre ellas una de las más difíciles, la *Guerra del Peloponeso*, de Tucídides. Valga esto como demostración de nuestro personal interés hacia esa especial faceta de la actividad intelectual, de gran actualidad hoy día.

La faceta de Bialik traductor nos brinda oportunidad para considerarle en un nuevo aspecto y hasta casi diríamos como creador de una particular modalidad de traducción. En todo ponía este hombre extraordinario la impronta de su genio.

Sus dos principales versiones fueron quizá la más destacada el drama *Guillermo Tell* (Frankfurt a. M. 1924), del gran poeta alemán Schiller, realizada en 1920-21; y el *Quijote* (1912). También tradujo algunas escenas de *Julio César*, de Shakespeare. La primera es un alegato contra la tiranía; su protagonista es el héroe nacional suizo. ¿Quién no ve en la elección de esa obra una secreta simpatía del traductor hacia el personaje representativo del pueblo suizo en lucha por su libertad; "un pueblo idílico y honrado —escribe Fernando Vela (*Literatura alemana*, apud *Historia de la Literatura universal*, Ediciones Atlas, Madrid, 1946), pág. 404)— encarnado en Tell y otras figuras vivas cuya sana revolución sin crueldades parece oponer Schiller a los horrores cometidos por la población desmoralizada de París durante la Revolución". El trasfondo creemos está claro.

En cuanto a la versión del *Quijote*, resumida y seguramente no del original español, sino retraducción de alguna rusa —42 ediciones en esta lengua se registran en la de Aguilar (Ma

drid 1957)— tiene, entre otros el mérito de haber sido la primera efectuada al hebreo<sup>9</sup>. Hace unos años apareció otra, completa, de Natán Bistrizky, judío ruso también y notable dramaturgo. Lo mismo que Fr. Luis de León se miraba, como en un espejo en aquel varón de dolores que fue santo Job, la traducción, comentario y asidua meditación de cuyo libro “abarca casi toda su vida de escritor” (P. Félix García), también podríamos decir, análogamente, que Bialik es natural se viera retratado —él y su pueblo— en la zarandeada y noble historia del más famoso caballero andante.

Pero lo más notable en esta traducción de Bialik —que fue objeto de una Memoria de Licenciatura, bajo nuestra dirección— es que en ella actuó éste como creador, en cierto modo: el héroe, a través del genio de Bialik, se convierte en judaico y hasta bíblico, y el lenguaje lo es igualmente. El principio recuerda las primeras palabras del libro de Job, y se pueden espiar numerosas citas bíblicas, explícitas e implícitas. Mayor sentido bíblico ya no cabe, aunque también es digno de notar el gran número de referencias escriturarias que esmaltan la obra inmortal de Cervantes, muy acertadamente recogidas por Juan Antonio Monroy en su libro *La Biblia en el Quijote* (Editorial V. Suárez, Madrid 1963).

En conclusión: si “una traducción debería ser una nueva

---

<sup>9</sup> Gracias a la amabilidad de nuestro compañero y antiguo amigo, el Prof. Rafael Lapesa, Secretario perpetuo de la R. Academia Española, pudimos conseguir, para hacer el mérito consiguiente en la Memoria de Licenciatura sobre Bialik, presentada el 29 de septiembre de 1973, una copia de la “propuesta de H. N. Bialik para su ingreso en la R. Academia Española”, firmada por los académicos Emilio Cotarelo, Francisco Rodríguez Marín y José Alemany, de fecha 10 de marzo de 1932, en la que se le reconoce como “autor de diferentes obras y gran aficionado a la literatura española, como la demuestra la esmerada traducción al hebreo del Don Quijote de La Mancha, publicada recientemente. Los proponentes responden de que su patrocinado reúne las condiciones para el cargo, así como de su aceptación, si la Academia tiene a bien conferírsele.

En el oficio de nombramiento, “mediante votación secreta y unánime”, de “individuo de esta Corporación en la clase de Correspondiente extranjero”, se añade: “dando así testimonio de apreciar justamente los conocimientos de V. S. en Lingüística y Letras humanas” (8 de abril de 1932).

El avisado lector sacará todas las deducciones lógicas.

creación”, según afirma el citado traductor de algunos poemas de Bialik, hay que reconocer que éste, por las razones que dejamos expuestas, lo consiguió en grado superlativo, y hasta inventó, si se quiere, una nueva manera de traducir que, admitido el deliberado intento, nadie podrá recusar como censurable.

### VII. *Ensayista.*

Es éste un título que también se ha adjudicado al escritor polígrafo que nos ocupa. Nos parece oportuna, para su más justa valoración, una aclaración acerca de lo que representa el ensayo como género literario o científico, minusválido y hasta frívolo e inconsciente para muchos, pero que en realidad encierra mucha más hondura. Bastarían, por otra parte, los *Ensayos* de escritores como Unamuno y Ortega, para salvaguardar el honor del ensayismo. Un ingenioso escritor, menos conocido de lo que por su valía se mereció, Victoriano García Martín, fallecido hace algunos años, a modo de Prólogo de un libro titulado *Climas de Misterio (Ensayos y Diálogos)* (Aguilar, Madrid 1947) inserta un “Ensayo sobre el ensayo”, donde se realzan los valores del mismo, que cuadran perfectamente con las dotes intelectuales de nuestro personaje. “El intento de captar una verdad libremente, sin método ni sistema; un esfuerzo no tanto de la razón y de la lógica, sino del espíritu todo y aun más de la vida toda, de la sangre y de las zonas más profundas, íntimas y cálidas de la vida”: eso es, según el citado autor, el ensayo. Y añade: “Por eso entran en el ensayo dosis de poesía, fuerzas intuitivas y filosóficas, fuerzas racionales, pero no metódicas, sino libres”. Por otra parte, el ensayo “es un lujo del espíritu”, no adquirido, sino más bien “heredado por un privilegio de la Naturaleza”, o mejor diríamos poseído. Las graves cuestiones que acucian al hombre civilizado, “estos problemas y estas grandes y eternas inquietudes son las que generan el auténtico ensayismo, y sólo es ensayo, a nuestro juicio, el que intenta resolver por estos medios personales, autónomos y libres lo que no lograríamos averiguar por procedimientos regulares y normales de la razón y la lógica”.

Como se ve, el ensayo así considerado, ostenta una catego-

ría de aristocracia espiritual, y con razón puede afirmarse que quienes rayan a esa altura "son los que pasan a la Historia como la gran estirpe de los ensayistas", a la que perteneció el genial poeta cuyo estudio nos ocupa. Su labor en este campo se desarrolla principalmente durante el decenio 1907-1917, en torno al tema general de la cultura hebraica moderna: lengua y literatura, estilo, función existencial del lenguaje, periodismo, misión de la autoridad en el desenvolvimiento y progreso de la cultura, etc. En *Ha-séfer ha-ivri*, "El libro hebreo" (1913), sugiere la idea de seleccionar y difundir las obras maestras de la literatura hebrea clásica, como él hizo con los susodichos poetas hebraicoespañoles medievales<sup>10</sup>.

#### VII. Historiador.

Aun cuando la Historia sea esencialmente, de acuerdo con su concepto etimológico griego y el real, "narración de sucesos en la humanidad y en el mundo, así como también de ideas, sentimientos y fenómenos", por su contenido específico y forma de expresión ofrece una gran variedad, y, en consecuencia, habrá también muchas clases de Historia. Ciertos géneros literarios pueden revestir a veces formas de Historia de subidos quilates; así, de la Poesía se ha dicho, con sutil acierto, que es, o puede ser en ocasiones, *mieux que de l'histoire*, es decir, una historia superior, más honda y completa que la común. Este es precisamente el caso del poeta genial que estudiamos.

Bialik fue historiador en no pocos de sus poemas de tema judaico, como anteriormente indicamos, de la pujante vida espiritual de su pueblo, con el aliciente del numen y lenguaje poético, que tanto realce presta a la severa musa de la Historia.

Pero, aparte de esa forma especial de Historia, en que se une la poesía y la filosofía, cultivó la historia literaria ex profeso, sacando del sueño del olvido o divulgando las obras de vates insignes que son gloria inmarcesible de Israel. Además, la leyenda, sobre todo según el realce que modernamente se

---

<sup>10</sup> Más detalles sobre este aspecto, menos conocido, pero no exento de interés, pueden verse en la citada obra de Ernst Simon, pp. 101-109.

le concede, es también historia a su modo, y ya hemos conseguido la brillante labor que realizó en ese campo tan sugestivo y frondoso. En fin, accediendo a una petición que no podía rehusar, compuso una detallada y sentimental autobiografía de su infancia y su adolescencia, de que anteriormente hemos hecho mérito.

### IX. *Critico.*

Difícil y comprometida es la misión del crítico, que siempre debe situarse en el justo medio, con toda imparcialidad y probidad, sin que le falte nunca la humana comprensión y benevolencia que a menudo lamentamos brilla por su ausencia en los críticos atrabiliarios, máxime cuando en su interior se esconde y se excandece un amargo sentimiento, o más bien resentimiento, de malogro o fracaso en la misma rama objeto de la crítica, en que fueron incapaces de triunfar o descollar.

Sabido es, además, que solamente los poetas comprenden en toda su hondura a los poetas, y mejor que nadie podrá adentrarse en el encumbrado y misterioso mundo de los genios quien sienta bullir en su alma la chispa genial.

Aparte de sus juicios acerca de los grandes maestros de Israel de todos los tiempos, donde campea el sentido crítico sutil, profundo, generoso y veraz de Bialik es en los formulados sobre las setenta figuras (*una minus*) literarias que aparecen enjuiciadas, con breves frases, en la mencionada obra *Bialik speaks*, que viene a ser una breve síntesis crítica de la literatura judía en sus escritores más destacados del primer tercio del siglo XX.

### X. *Editor.*

Rara es la coincidencia de un historiador, un crítico y un editor, sobre todo en la persona de un poeta nato, como se dio en nuestro personaje, el cual destacó a gran altura en todos esos aspectos, con alteza de miras y una gran unidad de criterio y de acción. Aunque de imaginación poderosa, a fuer de gran poeta, jamás obedeció en su conducta y actividades múltiples que entretejieron la urdimbre de su vida, a vituperables

veleidades, y mucho menos a sórdidos o egoístas intereses. No se contentó con elaborar o preparar esmeradamente hermosos textos, propios y ajenos, si bien es de notar que en la publicación de sus poemas, iniciada antes de los veinte años, y su traducción a varios idiomas (inglés, alemán, francés, italiano, etcétera) tuvieron más intervención sus amigos, eruditos y editores que pronto descubrieron en ellos la llama de un genio.

La divulgación y hasta vulgarización de los tesoros literarios hebraicos, desde la Mišná (1932) y el Talmud, siguiendo por los insignes poetas hebraicoespañoles<sup>11</sup>, en cuidadas ediciones, hasta la siembra a todos los vientos de ideas, apreciaciones, sugerencias, etc. propia de las revistas y periódicos, ocupó buena parte de su vida. Él sentó los cimientos de casas editoras que han realizado una labor meritísima en pro del conocimiento y expansión de los tesoros de la literatura y el saber hebraico. Solamente por este título ya es acreedor a la gratitud perpetua de todos los amantes de la cultura y buenas letras.

Él que consagró toda su vida a la adquisición, a veces trabajosamente lograda, de la ciencia y la cultura, las buenas y bellas Letras, podía decir parodiando al Salomón, enamorado de la Sabiduría, que nos presenta el libro bíblico de este nombre: "Sin engaño la aprendí y sin envidia la comunico, y a nadie escondo sus riquezas" (Sb 7<sup>13</sup>).

<sup>11</sup> Queremos anotar algunas incongruencias observadas en los autores consultados acerca de la edición de Ibn Gabirol y poesías de Ibn 'Ezra, efectuada por Bialik y su colaborador Rawnitski.

El repetidamente citado Joseph Milbauer (ob. cit. 1958, pág. 96) afirma que en 1905 Bialik fundó la mencionada editorial y "lanzó una colección de clásicos que inauguraron las obras maestras de la edad de oro española (*entiéndase, naturalmente, hebraicoespañola*) (*Širat Yisrā'el*, 1906 (?), con Ibn Gabirol y Mošè ibn 'Ezra).

Ernst Simon (ob. cit. 1935, pp. 114 ss) da detalles sobre las vicisitudes del original del primer tomo de la obra sobre Ibn Gabirol en la Guerra Europea y la post-guerra y revolución rusa, y la aparición del último cuaderno (Tel-Aviv, 1932) ocho años después del primero (1924-1932) y dieciséis desde el comienzo de la obra (1916-1932). Consigna asimismo dicho autor que en Tel-Aviv, 1928 publican ambos eruditos colaboradores las poesías de Mošè (?) ibn 'Ezra.

La Encyclopaedia Judaica (inglesa) consigna las fechas de 1924 y 1928, respectivamente, para dichas ediciones de Ibn Gabirol y Abraham ibn 'Ezra.

### XI. *Voz de un pueblo.*

No fue Hayyim Nahman Bialik un rabino, ni tampoco un *hasid* o pietista de profesión, ni siquiera, pese al ambiente hondamente religioso de un hogar paterno y de la casa de su abuelo, segundo escenario de su niñez y adolescencia, un hombre de relevancia religiosa, un predicador *verbo et opere*, un místico, y sin embargo, merece indiscutiblemente el título de *hākām*, auténtico *magister in Israel*, "laico" en el mejor sentido de esta palabra ahora ya casi sacralizada, conocedor profundo de la literatura hebrea, bíblica y postbíblica, y por el carisma poético de que estuvo adornado, un verdadero *vate*, una especie de "profeta", un vidente apasionado, la voz tonante, con resonancias milenarias, de su pueblo. Y, por supuesto, hombre bueno, honrado y cabal, a quien sublevaba la injusticia y el desafuero. Desde Yehudá ha-Leví, el dulce cantor de las Siónidas, hacía ochocientos años, no había surgido en el pueblo de Israel, inexhausta cantera de poetas, escritores y hombres de ciencia, un genio poético de la categoría de Bialik, que tan cumplidamente expresara las milenarias aspiraciones y ansias de redención de ese pueblo singular.

Por eso —empieza Y. Fichmann antes citado su Prólogo— "no fue una minoría la que se congregó en torno a Bialik: todas las clases del pueblo reconocieron su autoridad a su aparición. Una de las razones era que el espíritu nuevo se manifestaba como una voluntad de sacudir el polvo de los siglos y de resucitar a una vida de dignidad".

Sin embargo, aunque siempre le acompañó el aura popular, fue siempre, como le llamó Brenner, "el indefectible", siempre fiel a sí mismo, una de las más difíciles fidelidades, que debe durar toda la vida. "Jamás se dejó seducir —continúa el citado prologuista— por los aplausos de la muchedumbre, jamás sofisticó su poesía. También en este aspecto fue único entre sus iguales, único tal vez en toda la literatura contemporánea" (p. VIII).

Por su gran autoridad se le consideró como el egregio portavoz de la sabiduría de Israel, la encarnación del espíritu inmortal de su pueblo.

## XII. *Voz universal.*

Aun más que los sabios y los filósofos, son los poetas geniales quienes gozan del sin par privilegio de la universalidad en el tiempo y en el espacio y en toda la escala humana. El concepto de “clásicos” encierra ese sentido. La Ciencia progresa y, como consecuencia, se derrumban y desacreditan muchas teorías; la Filosofía, cuando no es la *perenne*, “ancilla” y, aun mejor, hermana menor de la Teología, también se degrada con el tiempo, y sus tesis e hipótesis resultan a menudo sofismas o fuegos fatuos del ingenio o la pedantería. Sólo la Poesía verdadera, dentro de los valores humanos, tiene el don de la inmarcesible perennidad.

Por eso Bialik, auténtico y excelso poeta, como Píndaro, Virgilio y Horacio, Prudencio, Dante, Fray Luis de León y Lope, Corneille y Racine, Shakespeare, Goethe y Schiller y otros muchos, pertenece a toda la humanidad. Sus poemas son expresión acendrada del sentimiento universal de la naturaleza, del alma humana; tienen un encanto irresistible que llega a lo más profundo del ser. Brotaron de un corazón sensible y apasionado, y por eso se adentran hondamente en el corazón del lector. En ellos percibe cada uno el eco cadencioso de sus aspiraciones, sus ansias, alegrías y dolores, sus luchas y sus esperanzas.

Otros aspectos, algunos incluso más específicos, podrían estudiarse en la personalidad de Bialik, p. e. como lingüista, escritor, talmudista, etc., pero los títulos expuestos, de carácter más general, bastan —así lo creemos— para dar una idea suficiente de la exuberante riqueza espiritual de nuestro personaje.

El varias veces citado Milbauer, en un breve artículo, afirmaba que “en Francia no se conoce la poesía hebrea. Sin embargo, los especialistas... han oído hablar de Bialik”. Algo semejante podríamos decir de España. Nuestro deseo ferviente es que sea más conocido, tanto como se merece. Ojalá pronto puedan todos sus poemas, traducidos con el acierto y dignidad que su alta calidad exige, llegar a todos los lectores de habla hispana y aun a todos los hombres de buena voluntad amantes de la belleza literaria, los nobles pensamientos y, en suma, de una humanidad, un mundo mejor, ideal que debiera ser siempre la musa inspi-

radora de los auténticos poetas y ojalá también... de los políticos.

*Epílogo.*

Para terminar nuestra disertación, pongamos a modo de diadema, sobre la frente genial del más grande de los poetas hebreos no ya sólo contemporáneos sino de los últimos ocho siglos, el siguiente elogio de Milbauer, a los cinco lustros de la muerte del poeta (1958): "Bialik es el mejor de los poetas hebreos. Todavía no ha sido superado, ni siquiera igualado, a pesar de los esfuerzos de la generación que le ha seguido. Pero, aun cuando algún día surgiera en Israel un poeta más grande, Bialik todavía le superaría debido a la leyenda que aureola el nombre de este ser excepcional. La leyenda es la corona perfecta, indestructible, centelleante de los poetas".

Sea el postrer eco de mi panegírico el conocido verso de Dante:

*"¡Onorate l'altissimo poeta!"*

Madrid, 20 noviembre 1973

*David Gonzalo Maeso*